

Del Departamento de Acción Educativa

C
A
M
I
N
O
S

D
E





EXPERIENCIA

a la Subdirección de Comunicación Educativa

María Engracia Vallejo Bernal,* Patricia Torres Aguilar Ugarte** y Diego Martín Medrano***

PRESENTACIÓN

Investigar y dar a conocer los orígenes siempre será nuestro deber para afrontar y comprender mejor el presente. La historia de la educación en los museos comenzó hace 57 años en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). A lo largo de estos años, las experiencias, los logros, los errores, la apertura a nuevos conocimientos científicos y pedagógicos y el intercambio con colegas de otras áreas y otros museos han dado lugar a la reflexión teórica acerca del significado de la educación dentro del museo y a la revisión crítica de nuestra práctica, hecho que ha comenzado a dar sus frutos en el amplio abanico de proyectos y actividades que se realizan actualmente en el ámbito museológico.

Abordaré este tema desde mi experiencia educativa de 48 años de trabajo para esta institución en diferentes niveles y museos. En el futuro será necesario hacer una revisión histórica y bibliográfica exhaustiva para completar esta historia. Este artículo nos permitirá acercarnos y entender los cambios sustantivos que se han realizado en las diferentes etapas de este proceso.

ANTECEDENTES

En 1950 sólo contábamos con dos grandes museos en la ciudad de México, el Museo Nacional de Antropología y el Museo Nacional de Historia. Los grupos de estudiantes que acudían a ellos iban con sus maestros, que apoyaban sus clases de historia con estas visitas, que nunca fueron muy numerosas. Luz María Frutos, maestra que impartía sus clases de historia de México e historia de la educación en la Escuela Nacional de Maestros, por esa razón acudía frecuentemente con sus grupos al Castillo. Allí estableció contacto con don Silvio Zavala, director de este recinto de 1946 a 1952, y lo interesó con la idea de un proyecto formal para atender a grupos escolares con maestros comisionados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en los museos.

Para 1952, el entonces director del INAH, Ignacio Marquina, dio su anuencia para la conformación de un Departamento de Acción Educativa que contribuyera “a la educación de la juventud y el proyecto se inició con dos maestras. En 1953 se establece el departamento, cuya misión era atender la visita de los estudiantes de primaria y secundaria a los museos y monumentos arqueológicos e históricos con el apoyo de maestros de educación primaria, algunos especializados en historia, los cuales fueron comisionados para tal fin por la SEP”¹ en el Museo Nacional de Historia y en el antiguo Museo Nacional de Antropología.

Cabe destacar que a partir de 1956, siendo director del INAH Eusebio Dávalos Hurtado, el departamento figuró oficialmente al lado de otras áreas sustantivas del INAH, como el Departamento de Arqueología o el de Antropología Física. Tenía su propio presupuesto, que, aunque muy bajo en

relación con otros departamentos, permitió la realización de muchas de las actividades programadas. “Se llevó a cabo una intensa labor de organización que supuso la creación de los departamentos de difusión y promoción y se adoptó el criterio de la administración central para sujetar a todas las dependencias bajo su dirección, dándoles el carácter administrativo de departamentos.”² Sin embargo, esta importancia no la ha vuelto a tener hasta la fecha.

El departamento pronto se consolidó y en 1954 el número de maestros comisionados aumentó a 15 profesores. La propia maestra Frutos preparó y orientó al grupo de maestros que llevaríamos a cabo este nuevo enfoque de la historia en los museos. No se trataba de la descripción de los materiales allí expuestos, sino de hacer uso de ellos; conocer, ampliar, profundizar en el conocimiento del contenido de las salas, siempre de acuerdo con los programas de historia de primaria y secundaria.

Para 1958 el Departamento de Acción Educativa contaba ya con 25 comisionados. En esta época se realizaron varios viajes de mejoramiento profesional a zonas arqueológicas y coloniales; se conformó una diapoteca y biblioteca, y se iniciaron las visitas en el museo de Churubusco, que pronto se extendieron al Museo Etnográfico de Templo Mayor. Además de las visitas guiadas dentro de los museos, los sábados y domingos se realizaban excursiones gratuitas para grupos escolares a zonas arqueológicas cercanas al Distrito Federal.

Sin duda, la visita guiada estuvo enmarcada en la pedagogía conductista propia de esa época; sin embargo, la presencia de los alumnos no fue solamente contemplativa: el diálogo formaba parte esencial de la visita. Al terminar, los estudiantes realizaban un dibujo o modelado con plastilina.

LA ÉPOCA DE ORO DE LOS MUSEOS (1960-1970)

Esta década fue extraordinaria en el ámbito cultural por la creación de muchos museos en los que los guiones científicos y museográficos comenzaron a tomar en cuenta a sus públicos y sus necesidades. Para 1961, 16 nuevas maestras logramos obtener nuestro oficio de comisión para la Galería de Historia, “La Lucha del Pueblo Mexicano por su Libertad”, inaugurada en noviembre de 1960.

Para 1962, Luz María Frutos pasó a otro cargo y la jefatura del departamento fue ocupada por Servio Tulio Fuentes Bonilla (1961-1965), que contaba con 50 maestros. Las actividades se iniciaron con un curso de capacitación de dos meses; posteriormente nos asignaron a los diferentes museos del INAH. Al correr de los años fue disminuyendo el número de maestros debido a las jubilaciones y cambios de adscripción.

Se reorganizó la diapoteca y se complementó con series que editaba el Instituto Latinoamericano de Comunica-



Páginas 68-69 Servicios educativos en la sala Maya del antiguo Museo Nacional Arriba Visitantes en la Galería del Caracol

ción Educativa; con estos materiales organizamos el proyecto “Viajando por el pasado”, cuyo propósito era motivar a los alumnos antes de la visita, dándoles algunas explicaciones apoyadas en diapositivas, motivándolos para que se sintieran transportados a la época.

Continuamos con el proyecto de la SEP conocido como la “Ruta Hidalgo”, que se había iniciado en 1960 y que más tarde se llamó “Ruta de la Independencia”, en la que los niños de los estados de la república con las más altas calificaciones eran premiados cada año con un viaje que tocaba las ciudades de Querétaro, Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende y Guanajuato no sólo en los museos, sino también en las visitas a Teotihuacán. Durante la ruta, el grupo siempre era recibido por las autoridades y pernoctaba en internados.

Otro proyecto fue “El museo y su entorno”, donde los niños que visitaban el viejo Museo de Antropología o el Etnográfico de Templo Mayor, hoy desaparecido, también observaban y recibían una pequeña explicación sobre el Zócalo y algunos edificios coloniales de la calle de Moneda.

LOS SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL NUEVO MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA (1964)

Paralelamente a esta labor, en el Museo Nacional de Antropología se creó un Departamento de Servicios Educativos sin ninguna relación con el Departamento de Acción Educativa. El museo fue inaugurado en 1964. Para su conformación concurrió el interés y visión del gobierno de Adolfo López Mateos y la colaboración de Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública en ese momento.

El Consejo Ejecutivo, creado en 1961, se conformó con un gran equipo interdisciplinario que contó con arquitectos, antropólogos, museógrafos, investigadores de diversas disciplinas, artistas y técnicos. Además incorporó a un grupo que se encargó de la parte pedagógica. Evangelina Arana fue la coordinadora; Irma Salgado, Lilia Trejo y María Cristina Sánchez Bueno integraron el resto del equipo, todas ellas profesoras normalistas de base que se habían especializado en antropología e historia. Trabajaron en el primer espacio diseñado específicamente para las actividades del Departamento de Servicios Educativos, que se coordinaba desde la Jefatura de Difusión y Relaciones Públicas; se encargaba de atender a

estudiantes de educación media superior y público adulto en general, así como a trabajadores del Seguro Social, obreros, trabajadores sindicalizados y empresas.

El museo abrió sus puertas con 50 nuevas plazas, personal previamente seleccionado, siendo la maestra María Inés Estrada la primera encargada del área educativa. Ella nos cuenta: “El grupo de maestras guías asignado a esta tarea fue cuidadosamente capacitado bajo la responsabilidad y experiencia del equipo integrado por la maestra Sánchez de Bonfil, la maestra María Eugenia Sánchez Bueno y la que esto escribe”.³

El trabajo de servicios educativos se inició con sólo ocho personas, lo que resultó insuficiente dada la enorme afluencia de visitantes y escuelas que acudían a conocer el nuevo museo, por lo que le pidieron a Guadalupe Meléndez que un grupo de maestras comisionadas del Departamento de Acción Educativa prestara sus servicios en esta área. Se ofrecieron nuevas opciones de atención, de las que cabe destacar: funciones de teatro guiñol, que se dieron de 1965 a 1967, con la obra *El bautizo en tiempos de los mexicas*, escrita por mí y producida y presentada por el equipo de servicios educativos en funciones sabatinas y dominicales; cine club infantil, en 1968, con la colaboración de la cineteca del INAH; los talleres de verano se iniciaron en 1970, y es importante mencionar que se contó en varias ocasiones con la colaboración de artesanos mexicanos de diferen-

tes regiones. Para 1975 se inició el programa de atención con niños ciegos y se extendió a otras discapacidades.

EL DEPARTAMENTO DE ACCIÓN EDUCATIVA (1965-1973)

Las maestras comisionadas que habíamos estado en el nuevo Museo Nacional de Antropología pasamos al recién inaugurado Museo Nacional de las Culturas. Guadalupe Meléndez Burgos ocupó la dirección del Departamento de Acción Educativa de 1965 a 1973, y nombró una coordinadora para cada museo; cada una de ellas asistía a una junta mensual y entregaba un informe de actividades con la estadística de atención de grupos. Se incluyeron nuevas actividades: funciones de teatro guiñol en la Galería de Historia, periódicos murales mensuales en todos los museos, así como la presentación de paneles con efemérides y los festejos del Día del Niño para los trabajadores del INAH.

LOS SERVICIOS EDUCATIVOS

EN EL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS (1966)

En 1965 se inauguró el Museo Nacional de las Culturas, que nació en condiciones precarias. El director, Julio César Olivé, dijo: “El museo, con interés especial en la pedagogía, se ha preocupado porque se cumpla, en su integridad, ese ciclo pedagógico; el educando adquirirá conocimientos en las sa-



Bibliotecarios del antiguo Museo Nacional

las de exhibición; maestros especialmente destinados a esta labor afirmarán los conocimientos por medio de explicaciones verbales y, en el salón y talleres de unidad educativa, los alumnos dibujarán, modelarán o redactarán, según sus aptitudes e intereses, para aplicar lo que aprendieron”.⁴

Sin lugar a dudas, el museo nació con una decisiva vocación educativa, que se vio reflejada en las labores desarrolladas por el equipo educativo asignado. Se contó con todo el apoyo de sus autoridades y compañeros de trabajo en las áreas de museografía, investigación y custodia.

Entre los principales proyectos y actividades que llevamos a cabo en el museo estuvieron los siguientes:

Para apoyar a la comunidad: “Curso horizontal”, que consistió en seis visitas programadas para un solo grupo escolar en diferentes salas –las escuelas eran cercanas y muchos de estos grupos llegaban a pie–, y “Curso libre y gratuito”, que se impartía durante las tardes para niños y jóvenes del rumbo.

Para apoyar a las escuelas alejadas, se estableció el proyecto “El museo visita tu escuela”, en el que se iba a planteles alejados del centro y que difícilmente podrían visitarnos. Llevábamos réplicas y diapositivas. Nos transportábamos en nuestros propios automóviles.

Para 1975, contábamos ya con nuevas estrategias para las visitas guiadas, además de materiales impresos que incluían preguntas a resolver en la sala.

En ese momento se imprimió la primera guía para niños de un museo mexicano, con el título *Siguiendo la huella. Los esquimales*, escrita por Virginia Ahuja. Por ejemplo: “4.-Entre los muchos objetos que se muestran en las vitrina, encontrarás una fotografía de una casa de nieve o iglú. Dibújala [...] 56.-El trineo es tirado por _____”.⁵

En 1968, cuando se iniciaron los cursos para los maestros de primaria y secundaria, llamados “Museo vivo”⁶ y que abordaban temas de la historia universal y antropología, la última conferencia se dedicaba al manejo pedagógico del museo. Ésta marcó el inicio en el INAH de actividades específicas para acercar a los maestros no sólo al conocimiento de los espacios y contenidos del museo, sino a una didáctica que les permitiera guiar a sus alumnos por las salas.

EL DEPARTAMENTO DE ACCIÓN EDUCATIVA DESAPARECE (1973)

Físicamente, la dirección del Departamento de Acción Educativa estuvo de 1953 a 1971 en la calle de Moneda número 13, sede del viejo Museo de Antropología y luego del Museo Nacional de las Culturas. En 1972, las autoridades del INAH decidieron su cambio al Museo Nacional de Historia. En 1973, Iker Larrauri, primer director de Museos del instituto, nos convocó a una reunión en la que nos avisó que el departamento dejaba de existir, ya que se consideraba más adecuado que cada museo contara con su propia área educativa y fuera cada director el responsable de la misma. De las 21

maestras que quedábamos, 16 aceptamos quedarnos y nos permitieron escoger el museo que más nos interesara.

DE 1973 A 1979

En 1979 las autoridades del INAH consiguieron nuevas plazas para asesores educativos y se nos invitó a formar parte del personal de base. No todo el personal comisionado aceptó; de las 12 maestras nos quedamos cinco, y pronto fueron ocupadas las plazas vacantes. El nuevo personal tenía que presentar un examen de conocimientos sobre el museo al cual quedaría adscrito y demostrar que podía guiar a un grupo por alguna de sus salas.

DEPARTAMENTOS DE SERVICIOS EDUCATIVOS, MUSEOS ESCOLARES Y MUSEOS COMUNITARIOS (1983-1992)

Diez años después de la desaparición del Departamento de Acción Educativa, durante el periodo de Miriam Arroyo, se fundó un Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios (Desemec), y en este marco se creó el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos (Prodefem), a iniciativa de la Dirección General del INAH, a fin de que retomara la idea de un área central que normara la mayoría de las acciones educativas del INAH y los nuevos proyectos educativos que habían surgido en diferentes instancias, teniendo como base teórica y metodológica los resultados obtenidos de los proyectos experimentales de museos locales y escolares, el de la Casa del Museo, así como la experiencia de los servicios educativos en los museos establecidos del instituto. Durante esta época los servicios educativos se extendieron a muchos museos de la república. Al desaparecer los museos escolares, el departamento siguió adelante con otros proyectos.

DE 1992 A 2001

La Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) quedó a cargo de Cristina Payán, que apoyó al departamento mediante la integración de maestros comisionados al mismo, el cual se dedicó intensivamente a dar capacitaciones en el tema a los museos en los estados. Durante su gestión se creó el Programa Nacional de Museos Comunitarios, en colaboración con la Dirección General de Culturas Populares.

A finales de 1994 se separó Cristina Payán y su lugar lo ocupó Miguel Ángel Fernández, que desapareció el departamento y lo convirtió en programa; así, a finales de 1996 apoyó la I Reunión de Servicios Educativos en Querétaro no sólo para el personal del INAH, sino también del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Museo de Culturas Populares. En julio de 1996, el coordinador invitó a Ana Graciela Bedolla a quedar a cargo del Programa de Museos Comunitarios y el de Servicios Educativos. En agosto de 1997 se organizó la primera exposición de los Servicios Educativos del Distrito Federal,

denominada *Ven, te invito al museo, una aventura que no se agota*. A partir de esta exposición me nombraron coordinadora del programa porque queríamos separar nuevamente las dos áreas, debido a que su campo de acción era diferente. La propuesta fue aceptada por el coordinador nacional, formándose así el Programa Nacional de Servicios Educativos de 1999 a 2001. Se inició el fortalecimiento de las acciones educativas, y para ello se elaboraron las guías para maestros de los museos de Cuauhnáhuac, Nacional de Antropología y Nacional de las Culturas.

PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA (2002-2006)

Durante la administración de José Enrique Ortiz Lanz, y con el apoyo de Emilio Montemayor, director Técnico, se conformó un equipo para el Programa Nacional de Servicios Educativos, encabezado por María Engracia Vallejo, Patricia Torres y Ana Isabel Balmori –sólo por un año–; posteriormente se incorporaron Diego Martín, Federico Padilla, Patricia Herrera y Citlalli Hernández, integrándose así un equipo multidisciplinario. Dicho equipo reflexionó sobre su propia práctica al reconsiderar las líneas de trabajo que, en materia educativa, había venido desarrollando; para llevar a cabo este proceso, se tomó en cuenta la experiencia de muchos años, así como la revisión de aspectos teóricos en relación con la pedagogía y la comunicación contemporánea. Este análisis llevó a replantear sus fundamentos y campo de acción, por lo que dejó de ser el Programa Nacional de Servicios Educativos para erigirse como Programa Nacional de Comunicación Educativa (PNCE).

El PNCE estableció una serie de acciones pedagógicas innovadoras para que los departamentos de servicios educativos contaran con un apoyo más concreto y directo para el fortalecimiento de sus proyectos en diferentes ámbitos: individual, local, regional y nacional. La nueva propuesta contempló proporcionar herramientas que ayudaran a los educadores del museo a diversificar sus métodos de atención y motivaran la construcción del conocimiento de los diversos públicos, por medio de estrategias de visita y de atractivos recursos didácticos que propiciaran que los visitantes lograran una visita enriquecedora y participativa y les permitiera tener una experiencia vivencial de mayor significación. Para cumplir con los propósitos propuestos, el PNCE planteó que la mayor parte de sus proyectos y estrategias fueran autogestivos y se utilizaran por la red de museos del INAH. A partir de este momento se desarrollaron diferentes líneas de acción encaminadas al logro de los propósitos:

- Materiales de divulgación, información e intercambio: boletín *La Voz INAH* (publicación para educadores de museos y maestros); periódico *Exploradores del Tiempo* (para niños y familias), y una antología sobre educación en museos.

- Publicaciones educativas: series “Jugando con el pasado” (dirigida a padres de familia y maestros); “Libros objeto” (elaborados para niños y jóvenes, donde se tocan temas específicos de exposiciones temporales, que también se pueden abordar como material de consulta); “Testimonios de nuestra historia” (para jóvenes, maestros y familias, son sobres que contienen un facsimilar de un documento histórico y una hoja didáctica), y suplementos para exposiciones temporales de *Exploradores del Tiempo* (dirigido a las familias, propone una selección de las piezas principales de la exposición con preguntas, actividades y juegos).

- Eventos académicos: Encuentro Nacional de Servicios Educativos (con motivo del 50 aniversario de su fundación) y las reuniones periódicas Camarillas de Experiencias (dirigidas a educadores de museos del INAH, que acercaban a los participantes a las experiencias pedagógicas de otros museos).

- Proyectos didácticos para apoyar exposiciones temporales y reestructuraciones: se inician en el INAH los espacios lúdicos, de reflexión, y módulos didácticos (creados para todo público, e integrados en el recorrido de la exposición, plan-

tean actividades interactivas mas no electrónicas).

- Proyectos educativos con otras instituciones: Consejo Internacional de Museos, Comité para la Educación y la Acción Cultural: participación en encuentros, coloquios y mesas redondas.

- Programa de capacitación: cursos sobre temas museo-pedagógicos para asesores educativos.

- Asesorías: estrategias de atención y materiales impresos para los museos que lo solicitan, además de tesis de licenciatura relacionadas con el tema.

SUBDIRECCIÓN NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA (DESDE 2007)

Para diciembre de 2005, María Engracia Vallejo se retiró del cargo, quedando en su lugar Diego Martín Medrano, que ocupa el cargo hasta la fecha.

Para 2007, la Dirección Técnica de la CNME, a cargo de Gabriela Eugenia López, decidió que el PNCE se transformara en Subdirección de Comunicación Educativa, dada la importancia que tiene. La ahora subdirección continúa con las mismas líneas de acción. Algunos de estos proyectos fueron reforzados, como es el caso de las Camarillas de Experiencias, cuya participación pasó del marco local a nivel nacional, abriendo sus puertas a todos los museos no pertenecientes al INAH. Otros, sin embargo, por falta de presupuesto, no han tenido la continuidad deseada; por ejemplo, los libros objeto y los cuadernos de actividades.

UNA REFLEXIÓN

La vida profesional de esta área tiene una trayectoria de 56 años y está cargada de experiencias que han marcado sus fortalezas como un área sustantiva dentro de las acciones que el INAH lleva a cabo en beneficio de sus públicos. Como se ha constatado,

los fundadores del departamento trabajaron denodadamente en favor de la educación y el fortalecimiento de la

identidad nacional; sin embargo, este género de trabajo fue delimitando la visión y competencia del área educativa, tanto al interior del gremio como en el resto de la comunidad relacionada con el museo (investigadores, conservadores, cuerpos directivos) al ámbito del apoyo a la educación formal, lo cual ha sido una amarga y estigmatizada herencia que hasta nuestros días podemos constatar cada vez que se nos pide realizar proyectos “para los niños” o para vincular los programas educativos con los contenidos de los museos.⁷

Si bien es cierto que en los últimos años cada vez más museos desarrollan materiales educativos para el trabajo interno y para sus diversos públicos; las visitas guiadas se han transformado en visitas más participativas e incluyen nuevas estrategias; los educadores del INAH se han abierto a las posibilidades de capacitarse en eventos externos relacionados con los museos; se han enriquecido los acervos bibliográficos relacionados con la educación en museos y se sigue atendiendo sobre todo al público escolar. Asimismo, la subdirección ha generado proyectos innovadores en exposiciones y diversas publicaciones que fortalecen la práctica y el sustento teórico tanto de los educadores de museos como de maestros y otros públicos.

Creemos importante destacar que un aspecto fundamental para que dicha trayectoria se refuerce desde la base es su establecimiento, nuevamente, en el organigrama del instituto como un área prioritaria, ya que desafortunadamente está todavía conformada por personas contratadas bajo la modalidad de salarios compactados, por lo que sus acciones se ven limitadas.

Este artículo abordó principalmente la historia de los servicios educativos de los museos nacionales, pero falta investigar más sobre la historia de la educación en museos regionales, locales y de sitio ❖



Primera estantería metálica en la biblioteca del antiguo Museo Nacional

* Ex coordinadora del Programa Nacional de Servicios Educativos-CNME.

** Asesora educativa y colaboradora de la CNME.

*** Subdirector de Comunicación Educativa-CNME.

Notas

¹ Julio César Olivé Negrete (coord.), *INAH, una historia*, vol. I: “Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios”, México, INAH, 1995.

² *Idem*.

³ María Inés Estrada Flores, “Un recuento, una etapa, una maestra”, en *Memoria 1952-2002*, México, Programa Nacional de Comunicación Educativa-Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH, inédito.

⁴ “Palabras del Lic. Julio César Olivé, director del MNC”, México, Museo de las Culturas-INAH-SEP, 1967.

⁵ “Conferencias sabatinas. Museo Vivo 1 (Antropología)”, México, Museo Nacional de las Culturas-INAH-SEP.

⁶ *Idem*.

⁷ Diego Martín Medrano, “Ways to the Enjoyment of Heritage. Education at the INAH Museums”, en *Memoria del Simposio Internacional de Educación en Museos The Role and Prospect of Exhibition Related Education Programs*, realizado en el Museo Nacional de Corea, Seúl.